

La independencia de México en letra de Virgilio

=De La Raza, Rio de Janeiro=



Hace años, desde la terraza de Chapultepec, el Presidente Calles me exponía el sistema de las Escuelas Centrales de Agricultura, donde se congrega a los niños de los pueblos indios y, en poco tiempo, se los capacita para las tareas del campo. Yo recordé entonces las dos grandes empresas agrícolas que el Cura Hidalgo quería implantar en México: el vino y la seda. El Presidente, que conoce de cerca el campo y sus hombres, al instante se apoderó de la idea, y me hizo ver la posibilidad de plantar vides en ciertas regiones de la República donde el clima lo permite, y lo fácil que sería hacer cuidar las uvas por los niños de las escuelas agrícolas, mientras las familias de éstos, y las mujeres sobre todo, para quienes parece más adecuado este menester, podrían ocuparse del bóbice, en los cercos de morera que dividirían unos de otros los campos de labranza. El Presidente me exponía con toda objetividad una noción política hija de las necesidades de nuestro suelo, no leída en libros sino aprendida en la experiencia; y haciéndose eco de la preocupación general, insistía en la urgencia de enseñar las ventajas y los placeres de la agricultura a nuestra gente campesina, enviada primero por la exclusiva atención que la Conquista Española dió al laboreo de las minas, y amedrentada después por la esclavitud práctica a que la reducía el sistema de las grandes "haciendas". Y lo que menos le ocurría pensar era que, con elementos de la realidad mexicana más inmediata y apremiante, estaba glosando las *Geórgicas*, y entraba por propio y natural derecho en el reino del gran latino, cuyo nombre—en una continuidad expresiva—otro Presidente acaba de evocar, para proponerlo a la meditación de sus conciudadanos. Es así como el espíritu de Virgilio parece latir entre las más vivaces inquietudes de México e iluminar el cuadro de nuestra política agraria. Y nada tendría de extraño que, como otro acto más de la adhesión mexicana a los fastos de Virgilio, se recomendara en las Escuelas Agrícolas—y de modo general en las Escuelas Primarias—la lectura de las *Geórgicas* para despertar en la mente de los niños la vocación de la patria. Por fortuna no faltan en nuestra lengua versiones como la de Ochoa, que bastaría para este fin, sobre todo si se toman en cuenta las indicaciones de Herrasti. Y si faltaran, Herrasti, Silva y otros latinistas mexicanos tienen autoridad para ponerse al empeño. Y la lectura se acompañaría con fragmentos de nuestras *Geórgicas*, o sea de la *Rusticación Mexicana* de Landívar (traducida en prosa por Loureda y en verso por Escobedo) para hacer sentir así, de un modo palpable, cómo el espíritu clásico puede acercárenos y hasta tener utilidad nacional. Yo recomendaría de paso la antología literaria de la Agricultura que compuso el catedrático español Juan Dantín Cereceda. Podría ser el "libro de lectura" por excelencia: desarrolla en el niño, a la vez que el sentimiento del amor al trabajo, el sentido de la buena

poesía, y al paso que da consejos útiles, educa la sensibilidad. Y, para propiciar los manes del poeta indignado, quemaríamos un ejemplar de Niebuhr.

No puedo nombrar al Padre Hidalgo, en ocasión que de Virgilio se trata, sin detenerme a expresar el encanto de héroe propiamente virgiliano que encuentro en su figura. Verdad es que era un hombre de letras, y hasta él llegaban los soplos del espíritu jacobino que paseaba por el mundo. Sus enemigos le llamaban "el afrancesado", lo que en aquel tiempo equivalía más o menos a lo que hoy sería llamarle el avanzado, el izquierdista, el hombre de nueva sensibilidad. Estaba al tanto de las conmociones de Europa, y Abad Queipo, escandalizado, encontró un día sobre su mesa de escritor unos cuantos libros peligrosos, de esos que nos traían las corruptoras novedades del viejo Continente. Pero ¿acaso los pastores de las *Bucólicas* no eran también gente de letras, y entre sus sencillas alusiones a las cosas del campo, *Dame-tas* y *Menalcas* no mezclan el nombre del letrado *Polión*, amigo de las novedades, y la mención satírica de los malos poetas *passatistas* *Bavio* y *Moevio*? En lo demás, y visto de cara, un párroco afable, no muy severo con el prójimo ni muy exigente con la humana naturaleza, buen cristiano en suma. Era el Cura Hidalgo un hombre de amenas tertulias, un filósofo aldeano, un conversador, un estudioso, lleno de curiosidades intelectuales y hasta de espíritu de empresa; y creo que también de habilidades manuales, de esas que parecen la prenda de un alma sana en un cuerpo sano. Los errores del sistema económico y jurídico de la Colonia atajaron su libertad para llevar a cabo sus bellos proyectos de agricultor. En vano quiso implantar en México el cultivo de las vides, la industria vinícola y la cría del gusano de seda. Acaso la oposición que encontró por parte de la Metrópoli Española le fue abriendo los ojos sobre el sentido de un malestar público que, en el fondo, era ya el impulso de la autonomía nacional. Así sucede que al Padre Hidalgo lo mismo lo podemos imaginar con el arado que con la espada, igual que a los héroes de Virgilio. No nos engañe su dulzura: un fuego interior lo va consumiendo, que pronto habrá de incendiar la comarca entera. La historia, en una sonrisa, ha querido poner,

Aclaración

San José, 3 de Noviembre de 1930.

Estimado don Joaquín García Monge:

Como la copia de los *Ensueños de Nochebuena* publicada en el número anterior de *Repertorio Americano* iba sin firma—porque olvidé ponerla—y fui yo quien mandé dicha copia, usted creyó que yo era la autora; pero no es así. Esa pieza la escribimos hace unos cuantos años Rubén Coto y yo, y don Enrique Jiménez Núñez le puso música. Se hizo para ser representada en la Escuela Normal en la Navidad de 1919.

Le agradeceré hiciera esta aclaración. Servidora.—*Carmen Lyra*.

en lo más sagrado de nuestro culto nacional, la imagen del hombre más simpático, más ágil de acción y de pensamiento, amigo de los buenos libros y de los buenos veduños, valiente y galante, poeta y agricultor, sencillo vecino para todos los días y héroe incomparable a la hora de las batallas. A través de los amplios párrafos de Ignacio Ramírez, donde nuestra admiración infantil empezó a conocerlo, lo vemos pasar entre "los gusanos de seda que le donaban sus regias vestiduras" y las "vides que le sonreían desde los collados", o ya se nos aparece, en el episodio de oro de nuestra *Eneida* mexicana, congregando a la media noche y a toque de campana a sus feligreses, que acuden armados con hachas y con picos, y precipitando—ante el aviso providencial de una ilustre dama prisionera—la hazaña que había de llevarlo a la muerte y a la gloria.

Este maridaje virgiliano de agricultura y de poesía ¿no fue acaso el sueño de Hidalgo, el sueño del Padre de la Patria? No lo hemos realizado aún. Pero al procurar para el pueblo el vino de la justicia y la seda del bienestar, ya vamos haciendo lo posible para que la tierra sea más grata a los hombres.

Alfonso Reyes

(Fragmento del *Discurso por Virgilio*)

En México

En memoria de Virgilio y de Simón Bolívar

El señor Presidente de la República, con fecha 2 del actual, se sirvió dictar el siguiente acuerdo a las Secretarías de Relaciones Exteriores y Educación Pública y al Departamento del distrito federal:

Considerando:

1º—Que en el corriente año se conmemora el segundo milenario del poeta Virgilio, gloria de la latinidad, y que Méjico, mantenedor constante del espíritu latino, no debe permanecer indiferente a tal acontecimiento y sí honrar a tan alto e inmortal espíritu.

2º—Que en el corriente año se conmemora el primer centenario de la muerte de Bolívar, genio de la raza latinoamericana, libertador de varios países americanos que con Méjico coincidieron en su esfuerzo por la libertad y la independencia.

He tenido a bien acordar:

1º—Se comisione a la Secretaría de Educación Pública para formar y publicar en el presente año un libro que será el homenaje a Virgilio en su segundo milenario, y en el cual serán invitados a colaborar humanistas y literatos mejicanos. La misma Secretaría organizará la celebración el 15 de octubre próximo de una velada artístico-virgiliana.

2º—Se comisiona a la Secretaría de Relaciones Exteriores para organizar un homenaje a Bolívar el 17 de diciembre, ante un monumento provisional que se instalará a la entrada de la cripta de la Columna de la Independencia. Dicho homenaje consistirá en el depósito de una ofrenda floral a la memoria de Bolívar, un discurso y el izamiento con la bandera de México de la de los países bolivarianos.

La Secretaría de Relaciones Exteriores colocará una ofrenda floral ante el busto de Bolívar, que se encuentra en la fachada del mismo ministerio.

El departamento del distrito federal organizará el 17 de diciembre un homenaje, en la calle de Bolívar, frente a la casa que habitó en Méjico el Libertador.